

LOS CIENTÍFICOS DEL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO

Gerardo Sánchez Díaz y Porfirio García de León (coords.)

Editorial Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología y Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 2001, 459 pp.

Siempre es grato reseñar un libro bien elaborado, cuanto más cuando responde con holgura a la demanda de la historiografía española y latinoamericana de estos últimos años, en un tema de tanta trascendencia como es el exilio científico. Efectivamente, no se trata sólo de ilustrar de forma más o menos precisa un capítulo reciente de nuestra historia: un estudio minucioso y profundo del exilio y sus circunstancias permitirá sin duda esclarecer las pautas que marcaron el desarrollo de la ciencia contemporánea en España y en México, y aún comprender sus desafíos actuales.

Dicho esto, se entenderán también las excepcionales precauciones metodológicas con las que debe afrontarse un análisis histórico del exilio —tanto por sus connotaciones políticas como por las vivas emociones que continúa suscitando—, si no queremos limitar las interpretaciones a meras visiones apologeticas y apasionadas, que no superan los requisitos mínimos de un trabajo de carácter histórico.

Prueba de que este ánimo encendido alimentó con frecuencia los trabajos emprendidos hasta el presente es que, en la numerosa bibliografía existente sobre el exilio, son relativamente escasos los artículos publicados en revistas especializadas, en favor de los libros, más o menos voluminosos, no exentos de información redundante y en ocasiones poco contrastada. Por el contrario, una vez esbozado el marco general en el que se produjo el exilio, para lo cual resultaron fundamentales ciertos trabajos publicados en las últimas décadas, muy especialmente el coordinado por José Luis Abellán bajo el título *El exilio español de 1939* (Taurus, 1978), seguido poco después por el ya clásico *El exilio español en México* (Salvat, 1982), junto con el publicado una década después por Francisco Giral con el título *Ciencia española en el exilio (1939-1989)* (Anthropos, 1994), se hacía a todas luces necesario penetrar en la microhistoria, avanzar en aspectos concretos relacionados directamente con los distintos protagonistas del éxodo, ofreciendo una reflexión crítica de su contribución a la ciencia y del contexto en que ésta se produjo, a partir de la cual podría plantearse, con bases más sólidas, un nuevo trabajo de síntesis. Para esta labor de *avanzadilla* parecería más eficaz la modalidad del artículo, pues favorece el contraste de hipótesis y una visión plural recomendable. Entre las iniciativas orientadas en este sentido, en nuestra opinión acertado, hay que destacar los diversos encuentros promovidos por la Residencia de Estudiantes y El Colegio de México, el reciente trabajo *L'exili cultural de 1939. Seixante anys després* (2001), editado por la Universidad de Valencia, y el libro de la presente reseña.

Efectivamente, este libro recoge los trabajos presentados en el I Simposium Internacional México-España de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, que tuvo como tema central *Los científicos del exilio español*. El evento estuvo auspiciado por las sociedades mexicana y española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, y tuvo lugar los días 26 y 27 de agosto de 1996 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana (Morelia, México). Valiosa iniciativa para desarrollar un tema en el que resulta particularmente oportuno el debate abierto entre profesionales mexicanos y españoles.

El resultado final es lo suficientemente plural y variopinto como para satisfacer a los estudiosos de las diversas disciplinas histórico-científicas, al mismo tiempo que ofrece una perspectiva general del exilio científico que ayuda a comprender este acontecimiento en un contexto más amplio. En este sentido, hay que destacar los trabajos de Agustín Sánchez (*El contexto internacional del exilio: Las relaciones hispano-mexicanas entre 1931 y 1977*), Magdalena Ordóñez (*Los científicos del exilio español en México. Un perfil*) y Luis A. Baratas (*El fomento de la actividad científico-técnica por las instituciones de la república en el exilio*). En su conjunto dibujan, con buen estilo, un panorama general de las relaciones políticas y diplomáticas entre los dos países (más complejas de lo que parecería a simple vista), del perfil profesional de los refugiados y de las instituciones que abrigaron su llegada y permitieron el rebrote de sus carreras científicas.

Por su parte, Santos Casado plantea, con un sugerente título (*Ciencia y conciencia bajo los tilos. Los laboratorios de la residencia de estudiantes y el exilio de 1939*), una revisión sobre el estado de la ciencia española en el momento en que se realiza el exilio, interesante para comprender el rumbo que tomaron las investigaciones en el país de acogida. Otros artículos que analizan, desde disciplinas distintas, el estado de la ciencia española en los años anteriores a la guerra civil son los elaborados por María Teresa Urbieto y José Llombart (*Las actividades científicas del químico Eugenio Muñoz en el país vasco durante los años anteriores a la guerra civil*) y por este último (*Matemáticos españoles del exilio. Notas biográfico-científicas correspondientes a los años previos a la guerra civil*). Por su parte, Isabel Garaizar y Ricardo Álvarez valoran los efectos de la guerra en el personal académico de una escuela de Ingeniería Industrial (*Los expedientes de depuración del profesorado de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao como consecuencia de la guerra civil española. Santiago Alonso Izaguirre, exiliado en México*), en un artículo que pone de manifiesto el interés de estimular su extensión a otras facultades e instituciones científicas de la época.

Otros artículos se detienen a analizar el exilio desde disciplinas científicas concretas: las Matemáticas, la Física, la Geografía médica, la Antropología y la Biología; es una lástima que no hayan coincidido artículos sobre Medicina (quizá mejor conocida) o Ingeniería, que habrían completado este abanico. En el ramo de las Matemáticas, Porfirio García de León y Guadalupe Estrada recogen una nutrida lista de profesionales y analizan de forma sucinta su contribución, insistiendo en la importancia de su labor docente (*Maestros de matemáticas del exilio republicano español en México*). La Física tiene su presencia a través del artículo sobre el extremeño Pedro Carrasco, astrónomo notable (fue director del Observatorio

Observatorio Astronómico de Madrid) y maestro de numerosos físicos mexicanos, elaborado por M.^a Teresa Gutiérrez (*Aportes de Pedro Carrasco Garrorena científico y educador español exiliado en México*). Ana María Carrillo dedica su artículo a analizar la vida del leonés Carlos Saenz de la Calzada, responsable de la institucionalización de la Geografía médica en México (*Carlos Sáenz de la Calzada y la historia de la geografía médica en México*). La contribución de Ángel Palerm, auténtica *alma mater* de la Antropología moderna mexicana, es analizada en otros dos artículos, elaborados respectivamente por su discípula Teresa Rojas (*Ángel Palerm (1917-1980): Antropólogo y maestro excepcional*) y Luis Vázquez (*Ángel Palerm y la institucionalización de la antropología social en México*).

Mención aparte merecen los naturalistas y biólogos españoles, por condensar buena parte de las páginas del libro. Si bien conformaron un porcentaje mínimo de los científicos españoles exiliados (aproximadamente un 4%), desempeñaron una labor primordial en la profesionalización de la ciencia en México, y dieron un notable impulso a instituciones como el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Sociedad Botánica de México, etc. En su artículo titulado *Los naturalistas españoles exiliados en México*, Alberto Gomis ofrece, tras un examen general, un rápido repaso de los principales biólogos exiliados en México, agrupados por especialidades; resulta particularmente interesante el análisis que hace de los naturalistas españoles y de las instituciones científicas durante la guerra civil. En otros artículos se analizan con mayor detalle aspectos biográficos y las contribuciones científicas de algunos de estos biólogos. Así, Graciela Zamudio, Armando Butanda y Miguel Ángel Puig-Samper se centran en la actividad emprendida por el botánico Faustino Miranda (*Faustino Miranda (1905-1964): Un cuarto de siglo en la botánica de México*), y Francisco Pelayo en la desarrollada por los descendientes de Odón de Buen en el campo de la Biología marina (*La etapa científica española de los biólogos Rafael y Fernando de Buen Lozano*). Cierra el libro un estudio de Gerardo Sánchez sobre el oceanógrafo Rafael de Buen, que tras su paso por diversos países de Centroamérica, se instaló definitivamente en Morelia, desde donde planificó diversos proyectos de desarrollo de la ciencia mexicana (*El Dr. Rafael de Buen: el trabajo de un exiliado español en la Universidad Michoacana*). El libro recoge además una reseña biográfica del zoólogo Cándido Bolívar, elaborada por el botánico mexicano Jerzy Rzedowsky, quien lo trató personalmente, que ya había sido publicada en dos ocasiones pero que, en la actualidad, no resultaba fácil de adquirir, al menos en España.

No tiene sentido entrar a valorar ciertas limitaciones que se escapan de los objetivos de la obra. Así, más que echar en falta la ausencia de ciertos exiliados (Francisco y José Giral, Federico Bonet, Enrique Rioja, etcétera), debemos felicitar la inclusión de figuras todavía escasamente conocidas, como Santiago Alonso Izaguirre, Carlos Sáenz de la Calzada, y aún Faustino Miranda, Pedro Carrasco o los hermanos De Buen. No obstante, se agradecería un índice onomástico, no tanto por la comodidad que supondría como por las búsquedas entrelazadas que, con poco esfuerzo, enriquecerían el aprovechamiento de la obra.

El conjunto de los artículos pone de manifiesto la vasta cultura científica de los exiliados y la cálida acogida del gobierno mexicano y de la mayor parte de la sociedad. Ambos factores permitieron que los científicos españoles desempeñaran un papel primordial en el desarrollo de la ciencia en México, tanto por sus contribuciones concretas como, sobre todo, por su actividad docente y por la creación de diversas instituciones científicas. En definitiva, el libro nos permite rastrear algunas de las claves más acuciantes para profundizar en el exilio y ofrece nuevos datos sobre la contribución de diversos científicos poco conocidos, aunque no por eso menores.

Francisco Javier DOSIL MANCILLA

LOS NATURALISTAS ESPAÑOLES EN EL ÁFRICA HISPANA (1860-1936)

Antonio González Bueno y Alberto Gomis Blanco

Editorial Parques Nacionales, 2001, Madrid, 425 páginas, ilustraciones, rústica.
ISBN: 9-788480-143486

La Historia de la Biología y de la Ciencia Natural en nuestro país se enriquece considerablemente con el denso y elaborado trabajo de los autores, contribuyendo de este modo a rellenar una de las muchas lagunas con que todavía adolece la Historia de la Ciencia Española. El volumen de cuya reseña nos ocupamos constituye una amplia y documentada monografía sobre las relaciones científicas entre España y el *África hispana*, territorios que durante un dilatado periodo han mantenido una vinculación política con España. El estudio es sólo una parte, como anticipan los autores, de una obra de mayor calidad, que por razones de tardanza editorial se difunde de forma más reducida en este volumen. El texto en prensa llevará, en su edición completa, el título *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los Naturistas españoles en el África hispana (1860-1936)*.

El texto en sí, tras la presentación y una breve pero valiosa introducción, la obra se fragmenta en cinco capítulos. A lo largo del primero, con certero criterio, se aborda la realidad histórica del *vecino*, pero gran *desconocido* Imperio de Marruecos, este capítulo aborda cuestiones que tuvieron una estrecha relación con la vida española de la Restauración. A pesar de que el acercamiento se realiza desde la ciencia y presencia de científicos españoles en los territorios africanos tanto de Marruecos como del África Ecuatorial. Los restantes capítulos se consagran a los temas siguientes, el segundo a los naturistas en el proceso colonizador entre 1901 a 1909. En tanto el periodo que comprende entre 1909-1927, y el ulterior hasta 1936 son abordados en los dos siguientes. El último y quinto capítulo se dedica a los coleccionistas de historia natural. Completa la obra una amplia información bibliográfica del trabajo que reseñamos. Estas referencias a la bibliografía consultada reúne una nutrida referencia a las revistas y publicaciones periódicas españolas de historia natural. *Boletines* de las Instituciones y Sociedades científicas españolas en este ámbito del conocimiento científico.